
Infraestructura energética y deuda: una aproximación comparada a las relaciones financieras sino-africanas en Angola y Etiopía.

Valeria Raquel García Aguirre

Escuela Superior de Economía / Instituto Politécnico Nacional
vgarciaag@ipn.mx

Energy Infrastructure and Debt: A Comparative Approach to Sino-African Financial Relations in Angola and Ethiopia

Infraestrutura Energética e Dívida: uma abordagem comparada às relações financeiras sino-africanas em Angola e na Etiópia

Fecha de recepción: 30 de abril de 2026

Fecha de aprobación: 13 de junio de 2026

Resumen

El artículo analiza las implicaciones del financiamiento bilateral chino para infraestructura energética en Etiopía y Angola. El objetivo es evaluar si este modelo, inserto en la disputa por la hegemonía de la Arquitectura Financiera Internacional, modifica la posición dependiente de ambas economías en el sistema global. La hipótesis sostiene que el vínculo sino-africano combina cooperación y dependencia; al cubrir brechas fiscales sin transferir tecnología ni fortalecer capacidades locales, se reproducen los mecanismos clásicos de subordinación. El enfoque teórico se basa en la teoría de la dependencia y una metodología de estudio de caso comparativo con estadísticas descriptivas y revisión histórica. Los antecedentes muestran una creciente exposición financiera de África Subsahariana al capital estatal chino. Se concluye que, lejos de modificar el rol dependiente de Angola y Etiopía, el financiamiento chino profundiza su apalancamiento y consolida una inserción subordinada en el sistema global, sin romper con las jerarquías centro-periferia preexistentes.

Palabras clave: dependencia económica, financiamiento del desarrollo, rela-

ciones económicas internacionales

Códigos JEL: F54, F35, F50

Abstract

This article analyzes the implications of Chinese bilateral financing for energy infrastructure in Ethiopia and Angola. It assesses whether this model, embedded in the dispute over the hegemony of the International Financial Architecture, modifies the dependent position of both economies within the global system. The hypothesis holds that the Sino-African link combines cooperation and dependence; by covering fiscal gaps without transferring technology or strengthening local capacities, classic mechanisms of subordination are reproduced. The theoretical framework draws on dependency theory, with a comparative case study methodology using descriptive statistics and historical review. The background reveals a growing financial exposure of Sub-Saharan Africa to Chinese state capital. The article concludes that, far from modifying the dependent role of Angola and Ethiopia, Chinese financing deepens their leverage and consolidates a subordinate insertion into the global economy, without breaking with pre-existing center-periphery hierarchies.

Keywords: economic dependency, development finance, international economic relations

JEL Codes: F54, F35, F50

Resumo

O artigo analisa as implicações do financiamento bilateral chinês para infraestrutura energética na Etiópia e em Angola. O objetivo é avaliar se esse modelo, inserido na disputa pela hegemonia da Arquitetura Financeira Internacional, modifica a posição dependente de ambas as economias no sistema global. A hipótese sustenta que o vínculo sino-africano combina cooperação e dependência; ao cobrir lacunas fiscais sem transferir tecnologia nem fortalecer capacidades locais, reproduzem-se os mecanismos clássicos de subordinação. A abordagem teórica baseia-se na teoria da dependência e em uma metodologia de estudo de caso comparativo com estatísticas descritivas e revisão histórica. Os antecedentes mostram uma crescente exposição financeira da África Subsaariana ao capital estatal chinês. Conclui-se que, longe de modificar o papel dependente de Angola e Etiópia, o financiamento chinês aprofunda sua alavancagem e consolida uma inserção subordinada no sistema global, sem romper com as hierarquias centro-periferia preexistentes.

Palavras-chave: dependência econômica, financiamento do desenvolvimento, relações econômicas internacionais

Códigos JEL: F54, F35, F50

Introducción

El sistema financiero global, diseñado tras la Conferencia de Bretton Woods (1944), ha sido el mecanismo mediante el cual se imponen condicionantes de acceso al financiamiento a la periferia. Durante décadas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial ejercieron una prolongada influencia sobre las opciones de financiamiento para el desarrollo de los países periféricos. No obstante, desde los años 2000, China ha emergido como una fuente alternativa de financiamiento, materializada en el surgimiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), aunque sin consolidarse aun a nivel global.

El objetivo general del documento es analizar si el financiamiento bilateral de los bancos chinos para infraestructura energética en los casos de Angola y Etiopía modifican su posición dependiente en el sistema global, acotando el análisis a los efectos sobre su apalancamiento, transferencia de tecnología y patrones comerciales. La hipótesis sostiene que el modelo de cooperación chino reproduce dependencias, debido a que, al cubrir las brechas de infraestructura energética con deuda en dólares y tecnología importada, se mantiene la especialización primaria en las economías africanas.

Para demostrar esto, adoptamos la teoría de la dependencia y sus herramientas analíticas y conceptuales. Desde dicha teoría, Stallings (2020) avanza sobre los impactos de dichas relaciones y plantea la necesidad de contextualizar históricamente las relaciones analizadas e identificar los mecanismos para evaluar el impacto de dicha interacción. Bajo este enfoque, la recepción de capital extranjero no se traduce automáticamente en desarrollo, sino que puede profundizar la condición de subdesarrollo. Esto se explica porque las relaciones de producción y de cambio mantienen un patrón de especialización en los países periféricos que es impuesto por la demanda y la competitividad de los países industrializados (Dias Carcanholo, 2022).

El trabajo se divide en cuatro secciones. La primera estudia el rol del capital estatal chino en las finanzas para el desarrollo desde la teoría de la dependencia. La segunda sección aborda la característica central de las relaciones con el capital estatal chino: cooperación y dependencia. La tercera sección analiza el caso de Etiopía y la cuarta el caso de Angola caracterizado por el “Modo Angola”.

1. ¿Cooperación o dependencia?: el rol del capital estatal chino en la periferia africana desde la teoría de la dependencia

Los trabajos que abordan el rol de China en las finanzas globales para el desarrollo pueden agruparse en dos campos. Por un lado, aquellos que con-

sideran que China está construyendo una arquitectura financiera paralela y contrahegemónica (Lee, 2025). Por otro lado, están quienes sostienen que China más bien busca reequilibrar el sistema financiero, pero sin remplazarlo (Chin & Gallagher, 2025), forjando alianzas geoestratégicas e instituciones impulsando un *mundo multipolar* (García *et al.*, 2025).

Parks *et al.* (2025) muestran que el vínculo sino-africano es predominantemente comercial. China ha disminuido su presupuesto de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), situándolo en niveles históricamente bajos —apenas el 1% de su cartera en 2023— mientras que los préstamos representan el 97,4% del total y la posicionan como el mayor acreedor oficial del mundo. Además, el 84% de su cartera de tipo comercial o mixta posee el objetivo de beneficiar a empresas estatales y facilitar la exportación de sus mercancías. Lo anterior, bajo el discurso de la “cooperación Sur-Sur”, generando una tensión entre la retórica y su práctica financiero-comercial¹.

Los trabajos que abordan las relaciones financieras entre China y África Subsahariana (AS) se pueden agrupar en dos grandes grupos: aquellos quienes consideran que estas relaciones son beneficiosas (Bharti, 2023) y aquellos que, desde una visión crítica, cuestionan la idea de que la llegada de capital extranjero detone el desarrollo autónomo (Åberg & Kahsay, 2025; Taylor & Zajontz, 2020). Pero también están aquellos trabajos que desde una postura alarmista afirman que el China endeuda deliberadamente a países de bajos ingresos bajo la *tesis de la trampa de la deuda*, omitiendo intencionalmente el rol del capital occidental en estos procesos (Brautigam, 2020).

Para analizar estas relaciones, adoptamos la Teoría de la Dependencia Marxista (TDM) que, aunque surgió en América Latina, tuvo importante recepción en África. Devés Valdés (2005) desarrolla cómo Tanzania se convirtió en epicentro de la “africanización” del pensamiento dependentista latinoamericano. Esto fue posible gracias a que, en ambos casos, existían gobiernos progresistas, movimientos estudiantiles, sociales e intelectuales. Se pensaba que era indispensable generar teorías para y desde la periferia, de modo que el presidente de Tanzania Julius Nyerere y autores como Justinian Rweyemamu, el guayanés Walter Rodney, entre otros comenzaron a utilizar las categorías del dependentismo para explicar el modelo de desarrollo

1- Cabe destacar que las finanzas chinas no se basan en la definición de Ayuda Oficial para el Desarrollo del Comité de Asistencia para el Desarrollo (DAC) de la OCDE, sino que se dan bajo la categoría de Otros Flujos Oficiales (OOF): “que consisten en préstamos y créditos a la exportación con pocos o ningún elemento de donación y donaciones que no están destinadas a fines de desarrollo pero que pueden tratarse como ayuda” (Ahmed, 2022, p. 224).

en África. Al presente, Agbebi y Virtanen (2017) retoman los casos concretos de Angola, Nigeria y Etiopía, pero descartan el carácter de dependiente, aunque sin caracterizar los mecanismos mediante los cuales se establecen o no relaciones de dependencia.

Tres mecanismos son centrales para el presente análisis: el *intercambio desigual*, la transferencia de tecnología y el apalancamiento. Taylor y Zajontz (2020) analizan la estrategia de BRI, para los casos de Yibuti, Etiopía, Kenia y Tanzania y encuentran que África está pasando de una relación de dependencia con Occidente hacia una nueva dependencia con China. Los mecanismos identificados para explicar la consolidación de esta nueva dependencia son el intercambio desigual, el desarrollo del subdesarrollo, la desarticulación económica, la insostenibilidad de la deuda, entre otros. Stallings (2020) propone entender como una “nueva dependencia” estas relaciones, donde China introduce nuevos mecanismos de influencia: el control de mercados, el apalancamiento financiero y la vinculación diplomática e ideológica. Para la autora, el apalancamiento financiero es el mecanismo central, que se define según las condiciones económicas y diplomáticas impuestas por el poder económico y que perpetúan patrones de acumulación extractivos. En el caso chino, esto se produce por la colateralización de los préstamos con materias primas, masivas importaciones de mercancías y trabajadores chinos para los proyectos de infraestructura, limitando la generación de empleo y capacidades locales a los países receptores.

Para contextualizar históricamente estos mecanismos, resulta útil retomar la periodización de Dos Santos (2011), quien identifica tres fases: i. dependencia colonial, ii. dependencia financiero-industrial y iii. dependencia tecnológico-industrial. Dichas fases no son excluyentes entre sí, sino que las estructuras anteriores persisten o se combinan con las nuevas. En el siglo XXI, como señalan Torres y Ahumada (2022), es posible seguir hablando de relaciones de dependencia, aunque a un nivel exacerbado y diversificado en el que las relaciones centro-periferia, lejos de desaparecer, se renuevan a partir de nuevas dinámicas que profundizan la subordinación y la *apropiación del valor*. A ello se agregan nuevos actores como el capital estatal chino, cuyos efectos, como apuntan Svampa y Slipak (2015), dependen de cómo China asuma su rol, desafiando o no a la hegemonía estadounidense y las políticas exteriores que adopte.

A partir del 2000, China se estableció como fuente alternativa para el financiamiento bilateral del desarrollo para AS, materializada en infraestructuras principalmente en energía y transporte. Custer *et al.* (2024) indican que China se ha convertido en la mayor fuente de financiamiento para el desarrollo en el Sur Global, comprometiendo más de US\$1.300.000 millones desde

2000, mayoritariamente en forma de deuda. Aunque posterior a la pandemia del COVID-19: “los compromisos de préstamo a África han descendido de 29.500 millones de dólares en 2016 a unos 10.000 millones de dólares anuales en 2024” (Dijk, 2026, p. 37). De modo que, desde 2008, China pasó a ser el principal acreedor bilateral de AS y, para 2019, 24 países africanos presentaron una relación deuda-PIB superior al 55% (Landry, 2024).

Los préstamos chinos, que casi siempre toman la forma de deuda, son emitidos en dólares y utilizan facilidades de prepago con materias primas (Parks *et al.*, 2023). Bajo estas características —deuda en monera extranjera, colateralización mediante recursos naturales, opacidad en contratos, entre otros— es que se desarrolla el entramado mediante el cual se reproduce la “nueva dependencia con características chinas” en el siglo XXI.

2. Las relaciones sino-africanas: ¿Hacia una nueva dependencia?

El ascenso de China en las finanzas para el desarrollo ha sido cada vez más aprovechado estratégicamente por gobiernos africanos que buscan diversificar sus fuentes de financiamiento y eludir, en cierta medida, las condicionales de los actores tradicionales. En palabras de Rivera-Quiñones (2026):

Aunque la soberanía sigue entrelazada con lógicas neoliberales globales y el financiamiento chino para el desarrollo puede reproducir dependencias perdurables, el ascenso de China ofrece a los actores del Sur Global una alternativa a las asimetrías históricas moldeadas por la ayuda y las finanzas occidentales. El ascenso de China en el Sur Global no ocurre en el vacío; está arraigado en los legados centenarios de las jerarquías y dependencias forjadas a través del colonialismo occidental y sostenidas a través de los sistemas de gobernanza global (p. 2).

Thompson y Lesufi (2019) plantean una muy relevante pregunta que guía esta sección: ¿es el compromiso chino con África el inicio de una era de desarrollo equitativo o simplemente la llegada de un nuevo actor dentro de un sistema imperialista liderado por Estados Unidos? La respuesta, como se intenta mostrar, no es dicotómica, pues el financiamiento chino combina cooperación y dependencia, y sus efectos dependen de diversas condiciones internas y externas en cada caso. Los estudios muestran un panorama complejo. Miambo (2022) plantea la siguiente pregunta: ¿tienen los préstamos de China un impacto en el crecimiento en África? La respuesta del autor es positiva, pero alerta que los créditos deben estar respaldados por el crecimiento de la actividad productiva. Para el caso de Etiopía, Kena y Feye (2026) muestran que el impacto en el crecimiento económico ha sido negativo.

Para evaluar si las relaciones sino-africanas reproducen dependencias

proponemos evaluar tres aspectos concretos, siguiendo a Stallings (2020) y Taylor y Zajontz (2020): i. el apalancamiento definido como el conjunto de instrumentos mediante los cuales el capital estatal chino logra imponer requisitos económicos; ii) el intercambio desigual caracterizado por el “patrón de comercio periférico que implica la importación de bienes manufacturados a precios monopolísticos y la exportación de productos primarios a precios competitivos” (Ricci, 2021, p. 38); y, finalmente, iii) la transferencia de tecnología o el desarrollo de capacidades locales.

Ahora bien, los casos seleccionados, Angola y Etiopía, resultan estratégicos por varias razones. Una de ellas es que han recibido grandes volúmenes de financiamiento chino para infraestructura energética: Angola es el primer gran receptor y Etiopía el quinto receptor de crédito chino en África. Esto ha sido ampliamente discutido en diversos trabajos pues concentran los mayores montos de financiamiento y de proyectos construidos en el sector de infraestructura energética. La tabla 1 muestra estos flujos por país en AS entre 2000 y 2023 en miles de millones de dólares, así como por número de proyectos.

Tabla 1. China: flujos de capital hacia el sector energético para países seleccionados en África, miles de millones de dólares, 2000 – 2023

País	Monto	Número de proyectos
Angola	\$13,000	46
Sudáfrica	\$7,000	18
Sudan	\$6,000	27
Etiopía	\$5,000	42
Zambia	\$4,000	24

Fuente: elaboración propia con base en Aiddata *China's Global Loans and Grants (CLG-Global) Dataset*

Entre 2000 y 2023, el Banco de Desarrollo de China (CDB) y el The Export-Import Bank of China (CEXIM) financiaron en AS en forma de deuda 63.000 millones de dólares en el sector energético africano, equivalente a 20,5 GW de capacidad adicional, representando el 12,4% de nueva capacidad instalada en el continente desde 2003 (Wang & Xu, 2025). Tanto el CDB como el CEXIM son agencias de crédito a la exportación y agencias de ayuda. Desde el punto de vista de China, los países africanos son “socios para el desarrollo” (Huang & Behuria, 2021) y los instrumentos utilizados responden a lógicas de mercado como muestra Brautigam (2010): “donaciones, pres-

tamos sin intereses, alivio de deuda y préstamos concesionales, así como créditos a la exportación preferenciales, créditos a la exportación a compradores extranjeros a tipos de mercado y préstamos comerciales de bancos chinos” (p. 204).

Un aspecto interesante es que los gobiernos africanos han utilizado la presencia china para negociar con sus acreedores tradicionales. Horn *et al.* (2022) encuentran que,

Desde 2008, los acreedores chinos organizaron al menos 71 reestructuraciones de deuda en dificultades, más del triple del número de reestructuraciones de deudas externas privadas (registramos 21 reestructuraciones de deuda bancaria y de bonos) y superior al número total de reestructuraciones del Club de París con deudores en dificultades (68 casos) en el mismo período (p. 3).

Acker *et al.* (2020) hallan que el alivio de la deuda con bancos estatales chinos se realiza principalmente mediante la cancelación de deuda, la reestructuración de deuda², las reducciones del valor nominal del capital³ y el refinanciamiento⁴. A diferencia del Club de París, los prestamistas chinos tratan préstamo por préstamo, pero sin considerar la cartera completa del país. Además, el alivio de la deuda se maneja por separado entre países, bancos o empresas. Horn *et al.* (2022) señalan que las reestructuraciones de deuda son las más comunes, pero casi nunca implican la reducción del valor nominal de la deuda, sino generalmente una prolongación de los vencimientos o de los períodos de gracia.

El modelo no está exento de riesgos como el sobreendeudamiento. Como señalan Huang y Behuria (2021): “el sistema de evaluación y monitoreo de proyectos dentro del banco es relativamente débil. La investigación de proyectos depende demasiado de los aspectos de ingeniería del proyecto y descuida la sostenibilidad financiera a largo plazo” (p. 3). Esto sugiere que parte de la viabilidad del modelo de financiamiento chino depende de las capacidades de los gobiernos receptores para gestionar el riesgo soberano.

2- Se da cuando se renegocian los términos relacionados con un préstamo desembolsado total o parcialmente, se consideran aspectos como, por ejemplo, tasa de interés, período de gracia, vencimiento o diversas comisiones (Acker *et al.*, 2020).

3- Se extiende el vencimiento de una deuda por varios años sin reducir el capital la mayoría de las veces sin mucha o ninguna reducción de la tasa de interés (Acker *et al.*, 2020).

4- Se emite un nuevo préstamo para liquidar uno antiguo, extendiendo la cantidad de tiempo que un prestatario tiene para pagar la deuda, posiblemente con una tasa de interés más baja (Acker *et al.*, 2020).

3. Etiopía: guerra civil y vulnerabilidad financiera

A diferencia de otros países africanos, Etiopía no fue colonizada, con excepción de la breve ocupación italiana. Lo cual no significa que no haya experimentado las agresiones tanto del colonialismo europeo como de la consolidación del capitalismo. Por un lado, las potencias coloniales le arrebataron territorios —como la cesión de Hamasen a Italia en 1890—, negando el acceso al mar e incluso intentaron imponer un protectorado. Por otro lado, su inserción al capitalismo mundial transformó la economía de subsistencia en un sistema absolutista, impulsando una expansión militar hacia el sur para obtener esclavos, marfil y café con los que comprar armas modernas (Marcus, 2002).

En la actualidad, Etiopía es el segundo país más poblado de África después de Nigeria y una de las economías africanas de mayor crecimiento. Tras el triunfo del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF) en 1991, el Estado adoptó una visión desarrollista orientada a la industrialización en la postguerra civil. Ante la necesidad de financiamiento, el gobierno implementó los requerimientos del FMI. No obstante, estos programas tuvieron un impacto limitado pues no lograron incrementar la productividad agrícola ni crear nuevos empleos (Cheru & Oqubay, 2019).

Impulsado por el deseo de reducir la dependencia del financiamiento condicionado, el gobierno etíope intensificó sus relaciones con China a finales del siglo XX. Ejemplo de ello es en 1971, cuando China reconoció a Eritrea como parte de Etiopía y Etiopía a Taiwán como parte de China. Como señala Faiza (2020), estos vínculos se profundizaron en la década de 1990 bajo el mandato de Meles Zenawi, quien defendía un modelo de desarrollo guiado por la planificación estatal, encontrando en China un ejemplo de industrialización exitosa.

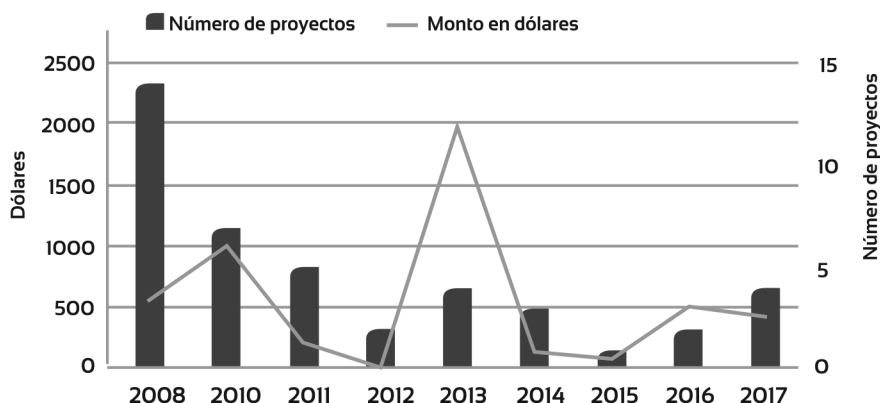
Esta armonía política dio pie a una densa agenda diplomática que incluyó las visitas bilaterales de Meles a China en 1995 y la visita recíproca del presidente chino Jiang Zemin a Etiopía en 1996. A partir de ese momento, se establecieron canales institucionales para la inversión y el comercio, como la Comisión Mixta Etiopía-China de 1998, la comunicación directa entre el EPRDF y el Partido Comunista de China (PCCh), y el primer Foro de Cooperación China-África (FOCAC) en 2003, en el que Etiopía fungió como sede y en 2018 su ingreso a BRI.

El patrón comercial da continuidad al intercambio de materias primas sin procesar a cambio de manufacturas incluso hasta la actualidad: "Entre las diez principales importaciones de Etiopía desde China en 2024, el 95,36% fueron bienes manufacturados (Tsehay *et al.*, 2026, p. 128). De acuerdo con Gelpert *et al.* (2025), el CEXIM comenzó a colateralizar sus préstamos con

Etiopía desde el 2006 mediante cuentas de garantía, donde el servicio de la deuda se realiza desde una cuenta designada en la que se deben depositar los ingresos de un contrato de venta de materias primas. En el caso de Etiopía dicha cuenta concentró el 31% de los ingresos derivados del sésamo, y al igual que en otros casos los fondos de dicha cuenta permanecen a jurisdicción de China, garantizando el acceso a la liquidez, limitando la autonomía fiscal del gobierno etíope sobre dichos ingresos y favoreciendo el intercambio desigual y el apalancamiento.

Asimismo, la Inversión Extranjera Directa (IED) de China representa la principal fuente, y sus empresas lideran en el sector de la construcción: “En 2023, las empresas chinas alcanzaron su punto máximo con 221 proyectos, representando el 73,42% del total de proyectos de IED de Etiopía (Tsehay *et al.*, 2026, p. 129). Donde el sector energético ha recibido un monto acumulado de 5,610 millones de dólares. El gráfico 1 muestra estas tendencias, se observa un pico de crecimiento en 2013 que corresponde con la Gran Presa del Renacimiento sobre el río Nilo Azul, la cual ha generado importantes conflictos regionales por el control y acceso al agua (Amurgo, 2019).

Gráfico 1. Etiopía: monto de financiamiento en miles de millones de dólares y número de proyectos en el sector energético con capital chino, 2008 – 2017*



Fuente: elaboración propia con datos de AidData *China's Global Loans and Grants (CLG-Global) Dataset*

*Nota: los años 2018 – 2023 han sido eliminados por motivos de visualización debido a que en dichos años no hay ningún préstamo en el sector energético

A partir de 2018, este dinamismo comenzó a mostrar signos de agotamiento debido al sobreendeudamiento y a la inestabilidad interna. Según datos de AidData (CLG-Global), entre 2000-2023, Etiopía recibió 17.800 millones de dólares constantes de 2023 de crédito chino en total, el 99.3% fue deuda de garantía pública con participación de 44 acreedores chinos, donde los más importantes son el CDB y CEXIM. Los créditos otorgados en el sector de la energía representan el 25% del total, incrementando su capacidad de 327 a 4,478 megavatios entre los años 2002 y 2020.

Un caso emblemático es la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GPPE): “Una vez terminada, la GPPE producirá más de 5.000 megavatios y se espera que contenga 67.000 millones de metros cúbicos de agua, casi el doble del tamaño del lago Tana, el más grande de África Oriental” (Caruso, 2022, p. 2). El proyecto inició su construcción en 2013 por la subsidiaria China Electric Power Equipment and Technology Co, Ltd (CET) y la Corporación Eléctrica Etíope (EEPC), quienes firmaron un crédito de proveedor⁵ y un contrato comercial de 1.300 millones de dólares para la línea de transmisión de energía de 500kV. El préstamo presentó una tasa de interés del 3.08%, un período de gracia de 3,2 años y un vencimiento de 14,7 años, financiado en un 85% por CET y EEPC y el Gobierno en un 15% restante del costo del contrato comercial. Sin embargo, en 2019 el préstamo de CET fue reestructurado para reducir los pagos totales del capital principal e intereses en un 50% durante un período de 5 años. El acuerdo de reestructuración de deuda proporcionó 18 millones para aliviar la carga de pagos (Sickell & Escobar, 2022, pp. 10-11).

En cuanto a la transferencia tecnológica, Kibsgaard (2020) sugieren que los beneficios han sido limitados pues la mayoría de los nuevos empleos creados para los nacionales son de baja calificación y las empresas son en gran medida de propiedad china. Bond y García (2015) muestran que existe un patrón recurrente en las construcciones de infraestructura energética lideradas por empresas chinas en AS, cuya característica principal es favorecer el establecimiento de contratos que favorezcan la importación de mercancías, trabajadores y empresas chinas a lo largo de toda la cadena que compone el proyecto.

En términos de apalancamiento, Etiopía ha requerido préstamos de rescate en múltiples años (2013, 2016, 2018-2021, 2023) y ha pasado por procesos

5- De acuerdo con AidData (CLG-Global), se trata de una línea de crédito emitida por una empresa china a un prestatario para que utilice los fondos en la adquisición de bienes y servicios de una empresa china. El proveedor chino financia la compra de sus productos a un cliente en el extranjero.

de reprogramación de deuda en 2018, 2019, 2020 y 2023 con bancos chinos. Los compromisos totales de Etiopía alcanzaron los 57.200 millones de dólares, de los cuales el 47% era externa y 81% eran acreedores oficiales (United Nations Development Programme, 2023). Etiopía fue calificado de sobreendeudado por el FMI y el Banco Mundial debido a una crisis de liquidez y solvencia que culminó en el impago de su Eurobono en 2023. El servicio de la deuda externa presionó constantemente la generación de divisas, superando el umbral del 10% con respecto a las exportaciones, profundizando su apalancamiento. Así, la vulnerabilidad del país se ve agravada por una acumulación de vencimientos de proyectos de infraestructura estatales y un nivel crítico de reservas internacionales, lo que hace que su capacidad de pago sea calificada como débil y dependa de una reestructuración bajo el Marco Común del Grupo de los 20. En este proceso, la participación de China es indispensable para restaurar la viabilidad económica del país (World Bank Group, 2025)⁶.

Etiopía ha utilizado la “cooperación Sur-Sur” mediante el acceso al financiamiento chino para hacerse de infraestructuras rápidamente, utilizando el sésamo como garantía, mercancía que acreedores tradicionales considerarían demasiado riesgoso. A pesar de tener una importante deuda con bancos chinos, el Banco Mundial también es un acreedor relevante, lo cual le ha servido para lidiar con los procesos de reestructuración aprovechando que China no forma parte del Club de París

Aunado a lo anterior, como desarrollan Abajobir *et al.* (2022), la situación de Etiopía se agrava por diversas problemáticas sociales y ambientales, tales como la infestación de langosta del desierto que amenaza la seguridad alimentaria, la inestabilidad política derivada de la guerra civil en Tigray de 2020 y el estancamiento económico.

Además, Yalew (2022) identifica retos persistentes en el sector energético: bajo acceso, total dependencia de la importación de combustibles fósiles y fragilidad derivada de la baja diversificación de sus fuentes de generación de electricidad. En el sector rural, la electrificación cubrió al 43% en 2023 y la construcción de la GRE ha reforzado la dependencia de una única fuente, la

6- De acuerdo con el China-Africa Research Initiative (2021), el Grupo de los 20 o G20 es un foro de países que se fundó a finales de la década de 1990. Y en el periodo del COVID-19 tomó un rol central frente a la crisis, lanzando la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda (DSSI). En 2020, China se adhirió lanzando en conjunto el Marco Común para Tratamiento de la Deuda, siendo la primera vez que participa en un programa multilateral de alivio de la deuda. Países como Etiopía anunciaron la reestructuración de su deuda bajo dicho Marco, en donde China participó activamente.

hidroeléctrica. La resolución continúa dependiendo de la disponibilidad de préstamos internacionales, reproduciendo así la lógica de la dependencia y su rol subordinado en el sistema global.

4. Angola: el legado colonial, petróleo y guerra

Desde una perspectiva histórica, Angola sufrió los embates del expansionismo colonial del imperio de Portugal, así como los de su integración subordinada al sistema capitalista. Entre los siglos XVI y XIX, la provisión de esclavos para las plantaciones de Brasil se convirtió en el motor de la economía, una práctica que se mantuvo incluso después de la abolición del tráfico en 1836, bajo la forma de trabajo forzado con el sistema de *serviçais* hasta inicios del siglo XX. La integración de Angola en la división internacional del trabajo transformó su dinámica productiva, colocando la exportación de productos primarios como sectores líderes de la acumulación de capital: primero con el marfil y la goma silvestre, después con el café, y finalmente el petróleo (Birmingham, 2015).

En la actualidad, la extracción de petróleo se ha mantenido como líder de la acumulación de capital en Angola. El sector permitió financiar una de las guerras civiles más largas y violentas de la región, iniciada con su independencia de Portugal en 1975 hasta el 2002 con la firma del acuerdo de Paz de Luena. Las rentas petroleras fueron concentradas en manos del presidente Dos Santos (1979 - 2017), su familia y su círculo político cercano, excluyendo a la población rural de los beneficios, así como a miles de civiles que durante la guerra murieron por hambre, desplazamientos o minas (Anderson & Sharife, 2020).

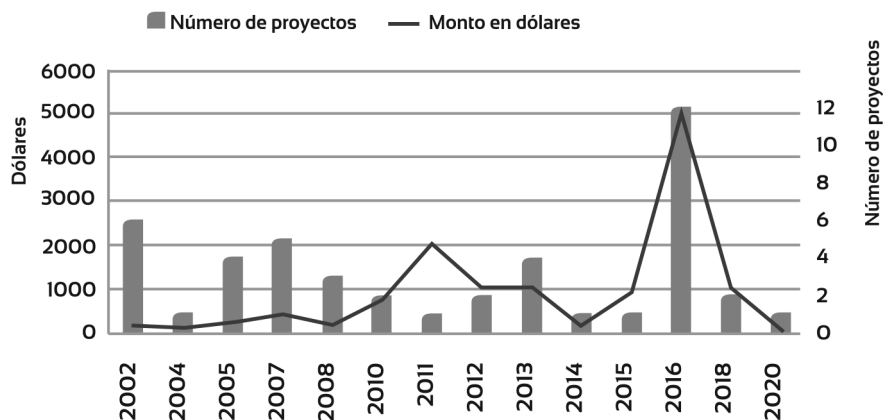
Debido a que el conflicto civil se tornó un escenario de disputa internacional, en el que participaron países como Estados Unidos, Cuba, China, Rusia y Sudáfrica, el gobierno del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA) buscó financiamiento del FMI y el Club de París. Como muestra Hackenesch (2018), el interés y las negociaciones con el FMI y el Club de París no fueron concluyentes pues se requería mayor transparencia y democratización. En 2003, el gobierno de Angola buscó formalmente apoyo a la Comisión Europea para la creación de una conferencia internacional de donantes. Sin embargo, la respuesta europea estableció dos condiciones: la conclusión exitosa de las negociaciones con el FMI y la implementación de mecanismos de transparencia en la gestión de los ingresos petroleros, junto con medidas anticorrupción y de democratización.

Frente a la imposición de condicionantes, el gobierno angoleño encontró en los bancos chinos una alternativa para evadir los requerimientos de las instituciones occidentales, estableciendo su primera línea de crédito con bancos chinos en 2004 (Corkin, 2011). A diferencia de los actores occiden-

tales, el financiamiento bilateral de los bancos estatales chinos carecía de condicionalidades al estilo occidental, y al inicio incluso era más barato.

De acuerdo con la base de datos AidData (CLG-Global), entre 2002 y 2023, Angola recibió aproximadamente 73.560 millones de dólares constantes a precios de 2023 en total de compromisos de préstamos del sector oficial de China, posicionándolo como el sexto receptor a nivel mundial. En el sector de la energía recibió 13.000 millones de dólares de financiamiento, equivalentes a 46 proyectos, como se muestra en el gráfico 2. El promedio de la tasa de interés en los préstamos fue de aproximadamente 4,98%, con un periodo de gracia promedio es de 2.6 años, dependiendo del proyecto y del prestamista. Otro dato relevante es que 27 de los 46 proyectos presentan indicadores de estrés financiero, con año de inicio de dificultades concentrado en 2020, incluyendo retrasos en pagos y renegociaciones.

Gráfico 2. Angola: monto de financiamiento en miles de millones de dólares y número de proyectos en el sector energético con capital chino, 2002 – 2020*



Fuente: elaboración propia con datos de Aiddata *China's Portfolio of Overseas Loans y Grants*

*Nota: por motivos de visualización se han omitido los años 2021- 2023 debido a que en dichos años no hay ningún préstamos en el sector energético

Esta relación dio origen a una modalidad de financiamiento bilateral conocida como el "Modo Angola": infraestructura a cambio de petróleo, lo cual no ha sido exclusivo de bancos chinos (Brautigam, 2011), aunque tampoco está exenta de contradicciones. Se trata del surgimiento de la colateralización de los préstamos con materias primas que garantizan el pago de sus compromisos, mediante el uso de cuentas en el extranjero en las que se depositan los ingresos por las ventas de petróleo.

Los términos del acuerdo con Angola exigían que tres o cuatro empresas chinas pujaran por cada contrato, aunque el proceso no es muy transparente. Un tercero independiente inspecciona cada proyecto. El precio del petróleo que financia el préstamo no se fija de antemano, sino que se valora al precio de mercado vigente el día de su venta. (Brautigam, 2009, p. 147)

Un ejemplo emblemático es la represa de Caculo Cabaça (\$4.100 MDD) financiada mayoritariamente por bancos chinos al 85%, con un contrato adjudicado a un consorcio de empresas chinas y la élite política angoleña. Según datos del Global Chinese Official Finance Dataset, en 2016, el gobierno de Angola suscribió un préstamo sindicado directo por 4.100 millones de dólares con un consorcio de bancos chinos, incluyendo el Banco Industrial y Comercial de China y el Banco de Exportación e Importación de China, a un plazo de 15 años y con una tasa LIBOR+ 3.6%. Este financiamiento cubrió el 85% del contrato, adjudicado a un consorcio dominado por empresas chinas: la estatal China Gezhouba Group Corporation (60%), la privada Boreal Investments Limited (37,5%) y NIARA Holding (2,5%), propiedad de Isabel dos Santos, hija del expresidente angoleño.

Si bien no todas las líneas de crédito se desarrollaron bajo el Modo Angola, gran parte de ellas estuvieron garantizadas por los ingresos futuros de Sonangol E.P., a través de sus ventas de petróleo a China International United Petroleum y Chemicals Co., Ltd. (UNIPEC) (subsidiaria del grupo Sinopec). Estos ingresos se depositan en una cuenta de garantía controlada por CEXIM, donde el prestatario debe mantener un saldo mínimo equivalente a dos cuotas trimestrales de servicio de la deuda, la cual también se presenta en el caso de Etiopía. Lo anterior muestra que Sonangol no solo es una empresa petrolera, sino un pilar de solvencia soberana que permite al gobierno angoleño acceder al crédito externo. Pero, este rol a tendido a favorecer la creación de una clase política rentista que ha impulsado un patrón de acumulación de capital dependiente del petróleo (Ovadia, 2013).

En 2007, China se consolidó como el principal socio comercial de Angola, desplazando a Estados Unidos, y Angola se posicionó como el principal proveedor de crudo a China. Las importaciones desde China, al igual que en el

caso etíope, son productos industriales como equipos electrónicos, maquinaria y productos de la industria ligera. De acuerdo con datos del Observatorio de Complejidad Económica (OEC), en 2024, las principales exportaciones de Angola a China fueron petróleo crudo: 16.000 millones de dólares, equivalentes al 97.3% sobre el total; gas de petróleo: 311 millones de dólares; y cobre refinado: 35,4 millones de dólares. Por otro lado, las principales exportaciones de China a Angola fueron camiones de entrega: 101 millones de dólares; teléfonos: 83,3 millones de dólares; y neumáticos de goma, 63,1 millones de dólares.

A partir de 2015, con el colapso de los precios del petróleo, esta relación expuso su principal vulnerabilidad:

Los precios del petróleo crudo terminaron 2015 por debajo de los 40 dólares por barril, el nivel más bajo desde principios de 2009. Los precios al contado del crudo de referencia internacional Brent promediaron 52 dólares/b en 2015, un 53 % por debajo del nivel de 2014 y un 49 % por debajo del precio promedio del período 2010-2014 (U.S. Energy Information Administration, 2016, pár. 1).

En el escenario de bajos precios del petróleo desde 2015 —y que volvieron a caer con la pandemia del COVID-19—, el refinanciamiento de la deuda del gobierno de Angola se hizo urgente ante una crisis de liquidez, de modo que, para el año 2020, aproximadamente 33.000 millones de dólares en compromisos de préstamos entraron en estado de dificultades financieras. Los bancos acreedores estatales chinos, CDB y CEXIM principalmente, redujeron drásticamente los nuevos compromisos de préstamo y flexibilizaron, aunque temporalmente, las condiciones de reembolso para los contratos de préstamo existentes. Como parte de las renegociaciones, Angola tuvo que utilizar el efectivo acumulado en sus cuentas de reserva de servicio de deuda para cubrir intereses, comprometiéndose a recapitalizar dichas cuentas una vez que el flujo de caja mejorara (Parks *et al.*, 2025). Al presente, China es un actor determinante al concentrar más del 40% de la deuda externa total del país.

La transferencia tecnológica en el caso angoleño también es limitada e insuficiente como en el caso etíope: “En ciertos sectores con altos requisitos técnicos, como las telecomunicaciones y la energía hidroeléctrica, el personal chino incluso representaba casi el 60 por ciento de la fuerza laboral total porque había muy pocos ingenieros locales calificados disponibles en ese momento” (Xiaoyang, 2016, p. III). Al igual que en el caso de Etiopía, los contratos chinos priorizan la importación de trabajadores, mercancías e insumos chinos para los proyectos, así como la participación de empresas chinas.

Angola fue pionero en el uso de materias primas para garantizar sus préstamos con bancos chinos, pero recientemente el presidente João Lourenço

ha expresado su interés en alejarse de ello afirmando que “fue perjudicial para el país” y que no aceptaría “un nuevo préstamo en las mismas condiciones” y ha buscado alternativas en Occidente. J.P. Morgan Securities concedió al gobierno angoleño en 2025, a través de Permutas de Retorno Total, recibir 1.000 millones de dólares como “pasivo contingente”, es decir, fuera de su balance principal, dando tiempo para pagar sus deudas vencidas. Además, Angola ha aceptado formar parte de la Asociación para la Infraestructura e Inversión Global del G7 con el proyecto del Corredor de Lobito, como una alternativa directa y clara a BRI.

En cuanto al sector energético de Angola, de acuerdo con la AIE, enfrenta el desafío crítico de revertir la caída sostenida de su producción petrolera —que disminuyó de 1,8 a 1,2 millones de barriles diarios en diez años— debido a la falta de inversión en nuevos yacimientos y al agotamiento de los campos maduros. A nivel interno, el reto principal es la profunda brecha de acceso eléctrico, donde el sector rural apenas alcanza un 7% de cobertura frente al 76% urbano; una situación agravada por una red de transmisión obsoleta que no logra llevar la energía de las grandes hidroeléctricas a los usuarios finales y una infraestructura insuficiente para comercializar el gas natural, que todavía se quema en grandes volúmenes como desperdicio (U.S. Energy Information Administration, 2025).

5. Conclusiones

La pregunta que guio el presente documento era si el financiamiento bilateral chino para infraestructura energética en Angola y Etiopía modifica su posición dependiente. La hipótesis planteaba que las relaciones reproducen los mecanismos de dependencia. Los hallazgos presentados confirman dicha hipótesis, aunque con importantes matices en cada caso abordado.

Los tres mecanismos definidos operan en ambos casos: i) la colateralización con materias primas o el uso del “modo Angola” que garantizan el reembolso del préstamo — Etiopía con semillas de sésamo y de petróleo en el caso angoleño—, profundizando el apalancamiento; ii) débil transferencia tecnológica, donde a partir de los contratos se favorece la importación de mercancías y trabajadores chinos; iii) el intercambio desigual persiste, con exportaciones primarias y manufacturas importadas.

En términos de deuda, la diferencia es grande. Angola debe unos 73.000 millones de dólares a China —el mayor deudor africano— y una parte importante de su cartera entró en problemas cuando el precio del petróleo se desplomó. Etiopía acumula casi 18.000 millones, casi toda deuda pública, y hoy está bajo una reestructuración muy severa donde China ha dejado de emitir nuevos préstamos.

La vigencia de la teoría de la dependencia se confirma, mostrando que el capital estatal chino opera bajo lógicas similares a los capitales occidentales: deuda en moneda extranjera, condicionalidades, aunque no explícitas, y búsqueda de beneficio para su propio capital. Sin embargo, introduce dos elementos nuevos: el discurso de la “cooperación Sur-Sur” que coloca a China en igualdad de condiciones que los países africanos en AS y la ausencia de transparencia.

Referencias bibliográficas

- Abajobir, N., Wana, H., Ababulgu, N., Gezahagn, K. & Bacha, G. (2022). Evil Challenges and the Economy of Ethiopia at the Era of COVID-19. *Journal of Health Management*, 26(1). <https://doi.org/10.1177/09720634221114668>
- Åberg, J. H. S. & Kahsay, H. B. (2025). China–Ethiopia Relations and Industrial Development: A Brief Evaluation. *PS: Political Science & Politics*, 58(3), 538-543. <https://doi.org/10.1017/S1049096524001070>
- Acker, K., Bräutigam, D. & Huang, Y. (2020). *Debt Relief with Chinese Characteristics* Working Paper (2020/39). China Africa Research Initiative. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3745021>
- Agbebi, M. & Virtanen, P. (2017). Dependency Theory – A Conceptual Lens to Understand China’s Presence in Africa? *Forum for Development Studies*, 44(3), 429-451. <https://doi.org/10.1080/08039410.2017.1281161>
- Ahmed, S. (2022). China’s Official Finance in the Global South: What is the Literature Telling Us? *Review of Economics*, 73(3), 223-252. <https://doi.org/10.1515/roe-2021-0030>
- Amurgo, L. T. (2019). *Guerras hídricas: Cooperación y conflicto en la cuenca del Nilo*. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE037_2019LLUTOR-Nilo.pdf
- Anderson, M. & Sharife, K. (2020). *How Angolan Elites Built a Private Banking Network to Move Their Riches Into the European Union*. Organized Crime and Corruption Reporting Project. <https://www.occrp.org/en/investigation/how-angolan-elites-built-a-private-banking-network-to-move-their-riches-into-the-european-union>
- Bond, P. & García, A. (Eds.) (2015). *BRICS: An anti-capitalist critique*. Pluto Press.
- Bharti, M. S. (2023). The Sustainable Development and Economic Impact of China’s Belt and Road Initiative in Ethiopia. *East Asia*, 40(2), 175-194. <https://doi.org/10.1007/s12546-023-10000-0>

doi.org/10.1007/s12140-023-09402-y

Birmingham, D. (2015). *A Short History of Modern Angola*. Hurst.

Brautigam, D. (2009). *The dragon's gift: The real story of China in Africa*. Oxford University Press.

Brautigam, D. (2010). Chinese Development Aid in Africa What, where, why, and how much? En L. Song & J. Golley (Eds.), *Rising China Global Challenges and Opportunities*. ANU E Press.

Brautigam, D. (2011). Chinese Development Aid in Africa. En J. Golley & S. Li-gang (Eds.), *Rising China Global Challenges and Opportunities* (pp. 203-222). The Australian National University.

Brautigam, D. (2020). A critical look at Chinese 'debt-trap diplomacy': The rise of a meme. *Area Development and Policy*, 5(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/23792949.2019.1689828>

Caruso, F. (2022). Ethiopia's Grand Renaissance Dam. The Law, History, Politics and Geopolitics behind Africa's Largest Hydropower Project. *Istituto Affari Internazionali*. <https://www.jstor.org/stable/resrep45729>

Cheru, F. & Oqubay, A. (2019). Catalysing China-Africa Ties for Africa's Structural Transformation Lessons from Ethiopia. En Yifu Lin y Arkebe Oqubay (Eds.), *China-Africa and an Economic Transformation*. Oxford University Press.

Chin, G. & Gallagher, K. (2025). *China and the Global Economic Order*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009509053>

Corkin, L. (2011). Uneasy allies: China's evolving relations with Angola. *Journal of Contemporary African Studies*, 29(2), 169-180. <https://doi.org/10.1080/02589001.2011.555192>

Custer, S., Horigoshi, A. & Marshall, K. (2024). *BRI from the Ground Up Leaders from 129 countries evaluate a decade of Beijing's signature initiative*. Aid-Data at William & Mary.

Devés Valdés, E. (2005). Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania, 1965-1985: su proceso de africanización. *Atenea*, (492), 45-68

Dias Carcanholo, M. (2022). Importancia de Dialéctica de la dependencia para el actual rescate crítico de la teoría marxista de la dependencia. En *Teorías del Imperialismo y la Dependencia Desde el Sur Global* (pp. 131-148). Cien-flores.

Dijk, M. P. van. (2026). Competing Western and Chinese International Economic Orders: Implications for Unsustainable Debt in African Countries. *Journal of Policy and Development Studies (JPDS)*, 5(1), 33-44. <https://doi.org/10.51317/jpds.v5i1.888>

Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación Biblioteca

Ayacucho.

U.S. Energy Information Administration (2025). *Angola*. <https://www.eia.gov/international/analysis/country/AGO>

Faiza, O. O. (2020). *China's Debt Trap Diplomacy in Africa, analysed through the Case Studies of Angola, Ethiopia & Kenya* [Tesis de Maestría]. Universidad de Gante.

García, A., Thompson, L. & Brito, C. (2025). South-South Investments: Driver for Alternative Globalization? Examining China-Led Special Economic Zones in Brazil and South Africa. *Critical Sociology*, 51(4-5), 887-905. <https://doi.org/10.1177/08969205241252445>

Gelpern, A., Haddad, O., Horn, S., Kintzinger, P., Parks, B. C. & C. Trebesch (2025). *How China Collateralizes*. AidData Working Paper (136). AidData at William & Mary.

Hackenesch, C. (2018). *The EU and China in African Authoritarian Regimes: Domestic Politics and Governance Reforms*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-63591-0>

Horn, S., Reinhart, C. M., y Trebesch, C. (2022). Hidden Defaults. *AEA Papers and Proceedings*, 112, 531-535. <https://doi.org/10.1257/pandp.20221002>

Huang, Z. & Behuria, P. (2021). *A Comparative Analysis: Chinese and Indian Exim Bank Finance in Ethiopia*. Policy Brief (58), China Africa Research Initiative (CARI), School of Advanced International Studies (SAIS), Johns Hopkins University. <http://www.sais-cari.org/publications-policy-briefs>

U.S. Energy Information Administration (2016). *Crude oil prices started 2015 relatively low, ended the year lower*. <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=24432>

Kena, T. M. & Feye, D. A. (2026). *An Empirical Assessment of the Nexus between External Debt and Economic Growth in Ethiopia*. Research Square. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-8503448/v1>

Kibsgaard, D. (2020). Sino-Ethiopian Relations from Meles Zenawi to Abiy Ahmed: The Political Economy of a Strategic Partnership. *China Research Center*, 19(2). <https://www.chinacenter.net/2020/china-currents/19-2/sino-ethiopian-relations-from-meles-zenawi-to-abiy-ahmed-the-political-economy-of-a-strategic-partnership/>

Landry, D. (2024). More Problems More Money? Does China Lend More to African Countries with Higher Credit Risk Levels? *Global Studies Quarterly*, 4(2), ksae017. <https://doi.org/10.1093/isagsq/ksae017>

Lee, P. C. (2025). ¿Fin del dólar-verso? Finanzas geopolíticas en una era multipolar. *Revista Pensamiento Estratégico - ADEMIC*, 5(1), 118-158.

Marcus, H. G. (2002). *A history of Ethiopia*. University of California Press.

Miambo, C. (2022). China in Africa: An Examination of the Impact of China's

Loans on Growth in Selected African States. *Economies*, 10(7), 154. <https://doi.org/10.3390/economies10070154>

Parks, B., Malik, A. A., Escobar, B., Zhang, S., Fedorochko, R., Solomon, K., Wang, F., Vlasto, L., Walsh, K. & Goodman, S. (2023). *Belt and Road Reboot: Beijing's Bid to De-Risk Its Global Infrastructure Initiative*. AidData at William & Mary.

Parks, B. C., Zhang, S., Escobar, B., Walsh, K., Fedorochko, R., Vlasto, L., Zimmerman, J., Sickell, J., Bury, E., Joshi, A., Thome, L., Pandey, O. & Raja Manuri, V. P. R. (2025). *Chasing China: Learning to Play by Beijing's Global Lending Rules*. AidData at William & Mary.

Ray, R., Gallagher, K., Marques, Z. & Liang, Y. (2025). *Reviving Chinese Development Finance in the Global South* [Global China Initiative]. Global Development Policy Center.

Ricci, A. (2021). *Value and Unequal Exchange in International Trade: The Geography of Global Capitalist Exploitation*. Routledge.

Rivera-Quiñones, A. (2026). Why Africa turns to China: Colonial legacies and the new politics of development finance. *New Political Economy*, 1-21. <https://doi.org/10.1080/13563467.2026.2653235>

Ovadia, J. S. (2013). The Reinvention of Elite Accumulation in the Angolan Oil Sector: Emergent capitalism in a rentier economy. *Cadernos de Estudos Africanos*, (25), 33-63. <https://doi.org/10.4000/cea.839>

Sickell, J. & Escobar, B. (2022). *Ethiopia The Scale, Scope, and Composition of Chinese Development Finance*. AIDDATA at William & Mary. <https://www.aiddata.org/publications/ethiopia-chinese-development-finance-profile-2000-2022> [Fuera de línea]

Stallings, B. (2020). Dependency in the Twenty-First Century?: The Political Economy of China-Latin America Relations. *Elements in Politics and Society in Latin America*. <https://doi.org/10.1017/9781108875141>

Svampa, M. & Slipak, A. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Ensamblages*, (3), 34-63.

Taylor, I. & Zajontz, T. (2020). In a fix: Africa's place in the Belt and Road Initiative and the reproduction of dependency. *South African Journal of International Affairs*, 27(3), 277-295. <https://doi.org/10.1080/10220461.2020.1830165>

Torres, M. & Ahumada, J. (2022). Las relaciones centro-periferia en el siglo XXI. *El Trimestre Económico*, 89(353). <https://doi.org/10.20430/ete.v89i353.1432>

Thompson, L. & Lesufi, I. (2019). China in Africa: South-South solidarity or imperialism in the 21st century? En J. van der Merwe, P. Bond & N. Dodd (Eds.), *BRICS and Resistance in Africa Contention, Assimilation and Co-optation* (pp.

97-115). Zed Books.

Tsehay, Y., Ali, M. & Negash, M. (2026). Structural Features and Implications of Ethiopia–China Trade and Foreign Direct Investment Relations (2000–2024). *Ethiopian Journal of Business and Social Science*, 9(1), 119-145. <https://doi.org/10.59122/EJBSS774>

United Nations Development Programme. (2023). *From Debt to Development: What are Ethiopia's Choices?* [Working Paper Series]. United Nations Development Programme-Ethiopia.

Wang, Y. & Xu, Y. (2025). The Impact of China's Power Finance on Energy Poverty. *Global Development Policy Center*.

World Bank Group (2025). *The Federal Democratic Republic of Ethiopia Debt Sustainability Analysis*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099102224093016712/pdf/BOSIB-1a27836b-9359-4c3d-a4c2-1e54390293db.pdf>

Xiaoyang, T. (2016). Does Chinese Employment Benefit Africans? Investigating Chinese Enterprises and Their Operations in Africa. *African Studies Quarterly*, 16(3). <https://journals.flvc.org/ASQ/article/view/136101>

Yalew, A. W. (2022). The Ethiopian energy sector and its implications for the SDGs and modeling. *Renewable and Sustainable Energy Transition*, 2, 100018. <https://doi.org/10.1016/j.rset.2022.100018>